Tema 5. **¿CÓMO MURIÓ JUDAS ISCARIOTE?**

Según San Mateo

¿Cómo murió Judas Iscariote, el apóstol que traicionó a Jesús? Cualquiera lo sabe: arrepentido por haber *entregado* al Maestro en mano de sus enemigos, no pudo soportar la angustia de este recuerdo, y desesperado se ahorcó. San Mateo es el único evangelista que relata los detalles de su muerte, de esta manera: *«Entonces habiendo visto Judas, el que lo entregó, que había sido condenado, habiendo cambiado semblante, devolvió las 30 monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, diciendo: "he pecado, habiendo entregado sangre inocente". Entonces ellos dijeron: "¿qué nos importa? tu verás". Y habiendo arrojado las monedas en el Templo se alejó, y yendose, se colgó". Entonces los sumos sacerdotes habiendo tomado las monedas de plata dijeron: "no es lícito meterlas en el tesoro, ya que es precio de sangre. Entonces habiendo deliberado, compraron con ellas el Campo del Alfarero, para la sepultura de los extranjeros. Por esto fue llamado el Campo de Sangre hasta el día de hoy»* (Mt 27,3-8).

Según otra versión

Pero ¿la muerte de Judas sucedió realmente de esta manera? No lo dudaríamos si no fuera porque otro libro del NT, Los Hechos de los Apóstoles, nos da una información totalmente distinta. Cuenta este libro que cuando los apóstoles quisieron buscar un sucesor para Judas, a fin de volver a completar el número de los Doce, Pedro pronunció un discurso y dijo: *«hermanos, era necesario que se cumpliera la Escritura como predijo el Espíritu Santo por medio de la boca de David, respecto a Judas, convertido en guía a los que habían capturado a Jesús, que fuera contado entre nosotros y recibiera la suerte de aquel ministerio. Éste, pues, compró un terreno con la compensación de la injusticia y habiendo estado con la cabeza hacia abajo se rompió por en medio y se esparcieron todas sus entrañas; esto fue conocido por todos los habitantes de Jerusalén, tanto de ser llamada aquella finca, en su propio dialecto: "Hacéldama", es decir: "Campo de Sangre"»* (Hch 1,16-19).

Demasiadas divergencias

Nos encontramos, pues, con dos versiones distintas sobre la muerte del Iscariote:

a) Mientras Mateo habla de un suicidio, Hechos dice que se trató de un accidente: se cayó y su cuerpo se reventó contra el suelo.
b) Mateo afirma que Judas se arrepintió de su traición y fue a devolver las 30 monedas a los sacerdotes. En Hechos, en cambio, no hubo arrepentimiento ni devolución del dinero.
c) Según Mateo, con las monedas devueltas por Judas los sacerdotes adquirieron el campo de un alfarero, y lo usaron como cementerio para los extranjeros que morían en Jerusalén. Hechos, en cambio, afirma que quien compró el campo fue el mismo Judas.
d) Mateo puntualiza que el campo adquirido por los sacerdotes era un campo desértico (en griego = agrón). Mientras que Hechos aclara que era una terreno (en griego = jôríon), en la que Judas encontró una espantosa muerte, precipitándose quizás desde el techo de la casa.
e) Para Mateo el misterioso nombre de "Campo de Sangre" alude a la muerte de Jesucristo (ya que fue comprado con el dinero de su venta). Para Hechos, el nombre alude a la muerte de Judas (ya que allí había fallecido trágicamente el pobre apóstol).

¿Se pueden conciliar?

Como se ve, son muchas las diferencias entre los dos relatos. Algunos han intentado hacerlos coincidir, diciendo por ejemplo que la cuerda o la rama del árbol pudieron haberse roto, y al caer el cuerpo se destrozó contra el suelo. Pero para que esto sucediera debió haberse ahorcado de un árbol muy alto, ya que es imposible que el cuerpo se reventara cayendo de baja altura. Y en Palestina no existen árboles tan altos. Otros, con más imaginación, han sugerido que Judas posiblemente se ahorcó de un árbol plantado en el borde de un precipicio. Y al romperse la cuerda o la rama, su cuerpo se despedazó contra el fondo del valle. Pero de ser así, el cuerpo de Judas debería haber caído con los pies para abajo, tal como estaba colgado. Sin embargo, como vimos recién, Pedro asegura que Judas estaba *«con la cabeza hacia abajo»* (Hch 1,18). Esto es imposible, a menos que se hubiera "ahorcado" de los pies. De todos modos las divergencias mencionadas vuelven irreconciliables a ambos relatos, y han hecho fracasar los numerosos intentos de armonización. ¿Cómo nacieron estos dos relatos de la muerte de Judas?

El origen de la leyenda

Para comprender la versión contada en los Hechos de los Apóstoles, es necesario tener en cuenta, ante todo, que los primeros cristianos no olvidaron jamás la deplorable actitud de Judas. ¿Cómo pudo entregar al Maestro? ¿Por qué desencadenó, con su *beso?* la sangrienta pasión que lo llevó a la cruz? Semejante perfidia, pensaban

todos, merecía un castigo ejemplar de Dios. Ahora bien, en el AT existía un género literario especial, llamado "relato de muertes infamantes", que se usaba para contar la muerte de aquellos pecadores, enemigos de Dios, que durante su vida se oponían a los proyectos divinos. Algunos se leen, por ejemplo en el Sal 69,23-29, en el Sal 109,6-19, y en Sab 4,19.

La cita de un libro

Este último, precisamente, dice: *«Y despues de esto serán como un cadáver deshonorable y como vergüenza entre los muertos por la eternidad, porque los postrará en silencio de cabeza, y los sacudirá desde los fundamentos, y hasta el último serán desolados, y estarán en el dolor y perecerá su recuerdo»*. Esta descripción nos da un pavoroso cuadro de la muerte del pecador. Recordemos que en la antigüedad era muy importante tener una sepultura digna, y no había peor maldición que la dirigida contra un cadáver. Si ahora analizamos detenidamente este párrafo y lo comparamos con lo que Pedro dice en Hechos, vemos que en realidad éste cuenta la muerte de Judas siguiendo la cita del libro de la Sabiduría. En efecto, Judas "se convirtió en un cadáver deshonorable" (ya que no pudo ser dignamente enterrado); "objeto de oprobio eterno" (pues la noticia se extendió por todas partes); "cayó de cabeza" (como Pedro afirma); "sin que pueda hablar" (por eso, para Pedro, Judas no se arrepiente ni devuelve las monedas, como afirma el evangelio de Mateo).

Terreno de mala fama

Pero Pedro agrega lo de un terreno, llamada Campo de Sangre, que el libro de la Sabiduría no menciona. ¿De dónde sacó este dato? La respuesta se halla en un terreno que en tiempos de Jesús existía (y aún hoy existe) al sudeste de Jerusalén. La tradición popular lo llamaba "Campo de Sangre", no sabemos por qué. No es raro que un nombre tan sugestivo excitara la imaginación de la gente, y con el tiempo la tradición terminó ubicando allí el supuesto accidente aterrador de Judas, que la creencia popular le atribuía. ¿De dónde había sacado dinero Judas para comprar ese terreno? Sencillo: de las 30 monedas de la traición. Podemos concluir, pues, que la versión de la muerte de Judas dada por Hechos, no era sino una historia transmitida por los primeros cristianos, elaborada sobre la base de una cita del libro de la Sabiduría, y completada con la creencia popular de un terreno llamado Campo de Sangre. Con ella querían resaltar cómo los proyectos de Dios se cumplirán siempre, por encima del proyecto de los malos.

Detalles sospechosos

¿Y la versión de san Mateo? ¿De dónde la obtuvo el evangelista? Ante todo, llama la atención que en ningún otro Evangelio exista el menor rastro de la muerte de Judas. Sólo Mateo parece conocerla. En segundo lugar, se nota que el relato está fuera de contexto. En efecto, comienza diciendo que Judas, al ver que habían condenado a Jesús, se arrepintió y fue al Templo a hablar con los sumos sacerdotes y ancianos para devolverles el dinero (27,3). Pero en el versículo anterior había dicho que todos los sumos sacerdotes y ancianos estaban con Pilato en el juicio contra Jesús (27,1-2). ¿Cómo pudo Judas hallar a los sumos sacerdotes y ancianos en el Templo, si estaban todos en el palacio del gobernador? Esto nos muestra que el episodio tuvo que ser construído por Mateo con alguna razón especial. ¿Pero cuál?

Eran dos predicciones

San Mateo, que conocía el Evangelio de Marcos, descubrió que éste había dejado un vacío en su obra. En efecto, Marcos cuenta dos predicciones de Jesús en la última cena: una sobre la negación de Pedro (Mc 14,30) y otra sobre la *traición*? de Judas (Mc 14,18-21). Más adelante muestra el cumplimiento de la negación de Pedro (Mc 14,66-72), pero no el final trágico de Judas, previsible por aquellas palabras de Jesús: *«…pero ay de aquel hombre a causa del cual el Hijo del hombre es entregado: bien para él, si no hubeira nacido aquel hombre»* (Mc 14,21). Mateo tenía sumo interés en mostrar a sus lectores cómo se van cumpliendo cuidadosamente las palabras de Jesús. Y para llenar el vacío dejado por Marcos, compuso el funesto relato de la muerte de Judas. Pero ¿por qué la contó de esa manera, y no según la leyenda popular que circulaba entre los cristianos?

Todo por David

Es que Mateo escribe su Evangelio para los judíos. Y trata de convencerlos de que Jesús es el Mesías esperado por ellos durante siglos. Pero los judíos soñaban con un Mesías descendiente del rey David. Con alguien que tuviera sus mismas características y rasgos. Alguien que fuera un nuevo David. Al menos, pensaban, así lo habían anunciado los profetas. Y Mateo, para decirles que Jesús es ese nuevo David, cada vez que puede en su libro lo describe con los rasgos típicos de este rey. Los exegetas han descubierto y señalado muchísimas alusiones a David, insertadas cuidadosamente por el evangelista desde la infancia de Jesús hasta su muerte. Ahora bien, entre los detalles que conocemos de la vida de David, sabemos que tenía un íntimo amigo llamado Ajitófel, que formaba parte de sus más estrechos colaboradores, y a quien le confiaba todos los secretos del reino. Un día, sus enemigos conspiraron contra David para matarlo. Entonces Ajitófel, su íntimo amigo, lo traicionó y se puso del lado de sus

adversarios. ¿Cuál fue el fin de Ajitófel? Dice la Biblia *«Ajitófel vio que no se hizo su consejo, preparó el burro, se levantó y se fue a su casa, a su ciudad, la ordenó y se colgó»* (2Sam 17,23).

Mucho más que historia

La muerte de Judas, según la versión de Mateo, resulta extrañamente parecida a la de Ajitófel. En efecto, también Judas era estrecho colaborador de Jesús; también le confiaba Jesús todos los secretos del Reino de los Cielos (Mt 13,11); también entregó a su íntimo amigo; y también arrepentido, se ahorcó. Judas y Ajitófel son las dos únicas personas, en toda la Biblia, cuyo suicidio se cuenta (fuera de los casos en que un guerrero se mata para escapar del enemigo). Y ambos mueren precisamente ahorcados. Mateo, pues, contó la muerte de Judas teniendo como base el relato de Ajitófel. Por lo tanto, prefiere actualizar, con Jesús y Judas, la historia de David y Ajitófel, y dejar un mensaje mucho más profundo: Jesús vivió las mismas cosas que David, porque era el nuevo David, el Mesías salvador que estaba esperando el pueblo de Israel. Por eso, debemos creer en él.

Otras versiones peores

Existe una tercera versión, muy desagradable, sobre la muerte de Judas. La cuenta Papías, obispo de Hierápolis en el siglo II d.C. Según él, al querer ahorcarse Judas, la cuerda se cortó antes de asfixiarlo y así pudo salvarse. Pero más tarde contrajo una enfermedad, y se hinchó tanto que no podía pasar ni siquiera por donde pasaba normalmente un carro. Su cabeza y sus párpados se inflamaron de tal manera que no podía ver, y ni los médicos podían encontrarle los ojos. De sus partes íntimas le salían gusanos y pus. Y después de unos atroces tormentos, murió en una finca suya. Cuantos pasaban por allí cerca debían taparse la nariz debido al mal olor que salía. Otro escritor de los primeros siglos, llamado Ecumenio, aporta una cuarta versión: a Judas lo apretó un carro, y su cuerpo se reventó bajo el peso del rodado.

En la misericordia de Dios

Vemos cómo la tradición antigua amontonó horror tras horror sobre la muerte del hombre al que veían como el *traidor*? supremo. Más tarde Dante, en su "Divina Comedia", lo situó en lo más profundo del infierno. Pero al descubrir cómo nacieron los relatos del Nuevo Testamento, vemos que la Biblia no pretendió ensañarse con él, ni hacer hincapié en su desesperación final, ni mucho menos recalcar su condena. Judas fue un hombre equivocado, como tantos otros de la historia. El Nuevo Testamento baja el telón sobre él cuando san Pedro, en su mencionado discurso, dijo que Judas desertó *«para irse a su propio lugar»* (Hch 1,25). No es de nuestra incumbencia decir cuál es ese lugar. No es tarea de la Iglesia condenar a nadie, sino salvar. Cuando nos veamos tentados de condenar sin compasión a alguna persona equivocada, recordemos lo que el Nuevo Testamento hizo con Judas. En vez de condenarlo, utilizó su historia para resaltar dos lecciones positivas: en la versión de Hechos, que Dios triunfa siempre; y en la versión de Mateo, que Jesús es el Mesías verdadero a pesar de las defecciones de cuantos lo rodeamos.

AAV

μενοῦν μακάριοι οἱ ἀκούοντες τὸν λόγον τοῦ θεοῦ καὶ φυλάσσοντες
*Más bien, dichosos los que escuchan **La Palabra** de Dios y la practican*